Ricardo Riosalido en la memoria

FUENTES PRINCIPALES: ARCHIVOS DE AEMET Y *TIEMPO Y CLIMA*

En el verano de 1975, hace ahora medio siglo, Ricardo Riosalido Alonso se encontraba realizando el curso de formación de Ayudantes de Meteorología (actualmente "Diplomados") junto con nueve compañeros con quienes el año anterior había aprobado la oposición libre. Tenía menos de veinte años (había nacido el 2 de agosto de 1955) ya que entonces el requisito académico era únicamente tener aprobado el curso "selectivo", común a todas las carreras de ciencias. Aun así, la oposición fue muy reñida con más de 100 aspirantes a las diez plazas ofrecidas. Riosalido obtuvo el número dos y el número uno fue para un tal Antonio García Méndez (ver **https://pub.ame-web.org/index.php/TyC/article/view/1909/2140**).

El curso de formación duraba entonces casi un año y además había que esperar a que existieran vacantes para los nuevos funcionarios, situación opuesta a la del siglo XXI donde lo usual ha sido la escasez de personal para las muchas plazas sin cubrir. En aquel 1975 se necesitaba tener ocupados de alguna forma a diez funcionarios que ya cobraban el sueldo en prácticas además de diez becarios de países extranjeros que habían realizado el curso con ellos. Con ese objetivo se organizaron diversas actividades "en prácticas" algunas de ellas más o menos entretenidas como lanzar globos piloto desde el observatorio del Retiro o visitar la oficina de Barajas. Otras eran más laboriosas y había dos francamente tediosas: la obtención de diversos valores climatológicos para unas largas series de datos de varias estaciones y otra aún menos apetecible: realizar un programa informático y desarrollarlo en Fortran IV, el lenguaje de programación científica que apenas se había introducido, durante el curso. La dificultad no venía solo de conocer el Fortran. En aquellos tiempos iníciales de la informática práctica también era complicado comunicarse con las máquinas. Las instrucciones y los datos de entrada se introducían en los ordenadores mediante tarjetas perforadas. Una vez preparadas en una máquina perforadora, para lo que los usuarios tenían que guardar cola, el paquete completo se entregaba a los responsables del ordenador que lo ponían en el turno de proceso y dos o tres días después entregaban el resultado a los interesados. Con frecuencia, el frustrante resultado era "error en el programa", es decir, vuelta a empezar.

Riosalido se dio enseguida cuenta de la oportunidad de combinar ambas actividades. Fue él quien preparó un programa en Fortran que serviría para procesar el trabajo climatológico de todos sus compañeros ya que los valores a calcular eran los mismos para todos y lo único que variaba eran los datos a emplear por cada alumno. Nadie pudo negar que las dos tareas encargadas se ejecutaran de forma satisfactoria y aplicando las últimas tecnologías. Además se habían realizado con el mínimo esfuerzo, salvo el generosamente aportado por Ricardo Riosalido.

Esa anécdota es reveladora de las cualidades de Ricardo para organizar y coordinar tareas y también para utilizar nuevos recursos de la manera más apropiada, cualidades que se harían muy patentes en su trabajo futuro, y especialmente en los puestos de máxima responsabilidad que ocupó en el Servicio Meteorológico (Instituto Nacional de Meteorología después de 1978 y Agencia Estatal de Meteorología desde 2008). Su larga carrera en la institución fue desarrollándose sin saltarse peldaños. Su primer destino en 1976 fue como predictor en la Academia General del Aire en San Javier pero tuvo que realizar un largo servicio militar del que hasta entonces se había eximido al personal técnico del Servicio con el agravante de la retirada de su sueldo de funcionario en prácticas. En 1979 se trasladó a Madrid para trabajar en la sección de equipación e instrumentos. Mientras tanto terminó la licenciatura en Ciencias Físicas aprobó la oposición de meteorólogo facultativo y realizó el curso correspondiente. En 1981 fue destinado al Centro Meteorológico Zonal del Ebro en Zaragoza como jefe del Observatorio Especial de Aplicaciones, Recursos y Medio Ambiente.



En aquella época el Servicio, ya renombrado como Instituto Nacional de Meteorología, estaba empezando a abordar el ambicioso plan de renovación tecnológica aprobado por el Gobierno. Pensando en reclutar a un directivo capaz de encauzarlo, en 1984 se llamó al director del Centro Meteorológico Zonal del Ebro, Alfonso Ascaso, que reunía un enorme prestigio pero que no apetecía ese destino porque se encontraba muy a gusto en Zaragoza además de la dificultad de trasladar a Madrid a su numerosa familia. La oferta de ocupar una de las viviendas de la vieja sede del Servicio en el Parque del Retiro consiguió convencerle para aceptar el puesto como un deber que no podía rechazar. Una vez en Madrid, una de sus primeras iniciativas fue proponer que se reclutara a un joven meteorólogo que había estado a sus órdenes en Zaragoza, Ricardo Riosalido.

Ricardo trabajó entre 1986 y 1999 en el Servicio de Técnicas de Analisis y Predicción (STAP), primero bajo Ángel Rivera y desde 1991 como jefe de ese servicio. Se trataba de una unidad con la función de actuar como interfaz entre el desarrollo de nuevas herramientas, investigación incluida, y la predicción operativa. La labor del STAP, así como la reorganización del trabajo en los Grupos de Predicción y Vigilancia renovaron profundamente las actividades. Riosalido fue un auténtico puntal de aquel proceso y también el principal implicado, según refiere Ángel Rivera, en la adaptación y operación de las estaciones de trabajo McIdas desarrolladas en la

universidad de Wisconsin, una herramienta bastante novedosa para su época que empezaron a usar los predictores de AEMET ya en la década de los Noventa.

Director de operaciones

Mirando hacia atrás en la historia de AEMET llama la atención el hecho de que hasta 1976 existía, por debajo del Jefe del Servicio o director general, un Jefe de la Oficina Central perteneciente al Cuerpo de Meteorólogos, con carácter de director técnico del organismo. Tras el nombramiento en ese año de un director general, Inocencio Font, que era meteorólogo del Cuerpo, el primero desde 1940, se decidió que ya no hacía falta un director técnico. Sin embargo, a partir de 1978 se produjo un desfile de directores generales sin experiencia anterior en meteorología, nombrados desde instancias políticas y con mandatos, la mayoría, de corta duración. Sin duda eso tuvo influencia en la voluntad, durante las décadas siguientes, de concentrar las unidades técnicas bajo una misma coordinación.

El puesto para el que se llamó a Alfonso Ascaso en 1984 era de subdirector general de Predicción y Climatología, por lo que ya se habían reunido bajo una subdirección las dos aéreas principales de servicios a los usuarios. En una reestructuración posterior se dio un paso más con la creación de la Subdirección General de Redes, Sistemas y Producción Meteorológica, responsable no solo del sistema de vigilancia y predicción y del banco de datos meteorológicos y climatológicos, sino también de las redes e infraestructuras donde se apoyaban. En resumen, se trataba, sin mucho disimulo, de la añorada dirección técnica o quizá más apropiadamente la dirección de operaciones, de la que ya solo quedaban fuera las unidades auxiliares, y algunas actividades de investigación.

Alfonso Ascaso falleció prematuramente en 1995 tras una larga enfermedad. Después de una etapa a cargo de Jorge Tamayo, la Subdirección de Redes, Sistemas y Producción quedó de nuevo vacante en 1999. En esta ocasión no hubo ya dudas de que su nuevo jefe sería Ricardo Riosalido, quien se mantuvo como responsable hasta 2004 en una de las etapas más intensas y laboriosas de reorganización de las actividades de la AEMET. De 2004 a 2008 Ricardo "descansó" con proyectos varios como la certificación de AEMET como proveedor de servicios meteorológicos a la navegación aérea dentro del marco del Cielo Único Europeo, la gestión documental del organismo o consultorías para la Organización Meteorológica Mundial (OMM).

Sin embargo, cuando el gobierno aprobó la reorganización de la institución como una agencia estatal, recayó de nuevo sobre Ricardo el esfuerzo principal. El estatuto de agencia contemplaba la figura del director técnico además del presidente, pero era solo una opción y el presidente de entonces optó por no utlizarla, elevando en cambio la Subdirección de Redes, Sistemas y Producción a la categoría administrativa de Dirección con el nombre más simple de Dirección de Producción e Infraestructuras. Como el propio Ricardo Riosalido declaraba en una entrevista publicada en el número de julio de 2009 de *Tiempo y Clima* "En la nueva estructura de AEMET, corresponde a la Dirección de Producción e Infraestructuras (DPI) la gestión y coordinación de toda la actividad operativa de la Agencia, tal y como se señala en el artículo 16.3 de sus estatutos". Es decir, que se trataba, más que nunca, de la dirección de operaciones de la Agencia, y Ricardo ocupaba en realidad el antiguo puesto de "jefe de la oficina central". Aquella entrevista merece releerse porque en sus cuatro páginas Riosalido demostraba tener muy bien amueblada, o diseñada dentro de su cabeza la meteorología como actividad, como servicio nacional y como actividad internacional. En muchos aspectos lo que contaba en la entrevista mantiene toda su vigencia.



Ricardo Riosalido (con polo de color salmón) en Córdoba junto con los participantes de AEMET en la Conferencia de Satélites Meteorológicos de EUMETSAT, septiembre de 2010.

El estatuto de AEMET se aprobó en febrero de 2008 y Ricardo reanudó su intensa dedicación al frente de la DPI, pero solamente durante cuatro años más porque en la primavera de 2012 el nuevo Gobierno nombró presidente de AEMET por libre designación a un meteorólogo, pero se trataba de una persona poco cualificada para esa responsabilidad y además difícilmente compatible con Ricardo quien dimitió de su puesto en la DPI. Durante el tiempo que todavía permaneció en la Agencia su enorme capacidad quedó restringida a consultorías y proyectos como el diseño y mapa de procesos del Sistema Nacional de Vigilancia y Predicción del Clima (SNVYPC). Fue también representante de AEMET en el Comité Científico-Técnico de EUMETNET (la red de colaboración de los servicios meteorológicos nacionales europeos) y consultor de la OMM.

En mayo de 2018, con 63 años, Ricardo Riosalido solicitó la jubilación. Podría haber seguido aportado el valioso rendimiento que había ofrecido a la Agencia durante 44 años pero él mismo confesó a sus amigos que se encontraba cansado. Tenía ganas de poder disfrutar más de su pequeña familia, su esposa Inés y su hijo David nacido en 1976, y de una casa que había comprado en la parte antigua de Medinaceli de la que estaba muy orgulloso. Así lo hizo durante varios años y todavía tuvo tiempo para algunas consultorías meteorológicas bajo contrato con el Banco Mundial. Sin embargo, en los años más recientes ha tenido que luchar contra una cruel y larga enfermedad que finalmente se lo ha llevado el pasado 16 de agosto de 2025, poco después de cumplir 70 años y 50 después de ingresar en el Servicio Meteorológico Nacional y confeccionar aquel programa en Fortran IV.

Descanse en paz quien, durante muchos años fue el ilustre director de operaciones del servicio meteorológico español.

MANUEL PALOMARES CALDERÓN